



© 841313 E. B. Downing y Cía., *Corrida de toros en la plaza de Zacatecas, panorámica*, Zacatecas, México, ca. 1909-1910, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH. SINAFO. FN. MX.

# E. B. Downing y la fotografía panorámica en México a principios del siglo xx

Gerardo Martínez Delgado<sup>1</sup>



¿Qué tuvo que ocurrir para que un fotógrafo que tomó cientos de imágenes panorámicas de México quedara en el olvido? A finales de 1905 E. B. Downing cruzó la frontera por Brownsville, Texas, donde era un “conocido fotógrafo”, para instalarse en México. Pasó ocho meses registrando “espléndidas vistas en aquella interesante república”.<sup>2</sup> Ese fue el inicio de una aventura que con los años lo llevó a recorrer gran parte del país.

Downing era un viajero. Había dejado su lugar de nacimiento, Oakland, California, en el extremo oeste de su país, para trabajar a muchos kilómetros de ahí, en Brownsville, desde donde se movía hasta San Antonio, Laredo y otros sitios texanos.<sup>3</sup> Las vías férreas abrían el apetito de los productores agropecuarios, de los comerciantes y también de los fotógrafos: probablemente cruzó a Matamoros para tomar rumbo hacia Monterrey o Saltillo. Sus primeras exploraciones cubrieron un amplio círculo entre Torreón —donde estableció su primer centro de operaciones mexicano—, Aguascalientes, San Luis Potosí y Tampico.

El arma de este fotógrafo no era una cámara convencional, era una giratoria, capaz de registrar largos y atractivos panoramas de 360 grados. Se trataba de un equipo costoso, y él soñaba con enriquecerse siguiendo la vieja receta: invertir en un bien escaso, poner empeño en su dominio y explotarlo para obtener altas ganancias. Su Cirkut 16 era una de las 93 cámaras que fueron construidas en toda la historia por sus fabricantes, la Rochester primero y después la Kodak. Pesaba casi 45 kilogramos





© 598287  
**E. B. Downing y Cía.**,  
*Aglomeración en  
el Zócalo de la ciudad,*  
Ciudad de México,  
México, 1910,  
Colección  
Archivo Casasola,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.

con sus accesorios, costaba entre 420 y 600 dólares y medía poco menos de 50 centímetros de alto, que se convertían en casi dos metros al ser colocada sobre su tripié.<sup>4</sup> El número del modelo indicaba el tamaño de la película; es decir, la Cirkut 16 tenía un rollo de 16 pulgadas de alto por casi seis metros de largo, una longitud suficiente para registrar una gran escena en toda su circunferencia, incluso dando más de una vuelta.

La pretensión de capturar en una fotografía la “totalidad” de un escenario inició prácticamente al tiempo que se presentó el daguerrotipo, en 1839, pero era heredera de una forma de observar y registrar la realidad surgida a finales del siglo XVIII y materializada ampliamente en la pintura. En una primera etapa, la solución hallada por la fotografía fue hacer varias tomas girando sobre el mismo punto y después uniendo las imágenes resultantes. Después vinieron las cámaras de “gran ángulo”, capaces de utilizar placas más anchas, y luego las de lente oscilante, cuyo objetivo se podía mover sobre su eje, reflejando la imagen sobre un negativo dispuesto en forma de semicírculo. Estas cámaras de lente oscilante, capaces de registrar hasta 120 grados, fueron relativamente populares después de 1857 y mucho más





accesibles a finales del siglo XIX, sobre todo con los variados modelos de las Al Vista, producidas en serie por la Multiscope & Film Company entre 1898 y 1910. En México fueron utilizadas por reporteros gráficos y otros fotógrafos profesionales, aunque su tamaño de impresión no solía superar los 30 centímetros de ancho, lo que era una ventaja para la comercialización y para la reproducción en publicaciones periódicas.

En este contexto, lo que Downing ofrecía era muy diferente a lo que existía en el mercado: panorámicas de una sola pieza, que cubrían 180, 200 o más grados, y que podían alcanzar anchuras superiores a los tres metros. Eran fotografías llamativas que competían mejor que nunca con las costosas obras pictóricas y que al igual que éstas podían adornar grandes paredes. Las panorámicas proporcionaban otra ventaja, la posibilidad que le había sido negada a los ojos: mostrar en un golpe de vista una escena “rozando la totalidad”. Aunque entre las imágenes conocidas de este fotógrafo sólo cinco superan los dos metros de largo, era normal que lograra impresiones mayores, como una de Torreón, “realmente bonita”, que alcanzó 4.2 metros de largo.









© 598280 E. B. Downing y Cía., *Integrantes de un equipo de beisbol*, Ciudad de México, México, ca. 1910, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.





Las cámaras Cirkut se fabricaron en cinco modelos diferentes: número 5 (que circuló desde 1906), número 6 (1907), número 8 (1907), número 10 (1904) y número 16 (en 1904). La 5 y la 6 eran cámaras de aficionados, livianas. La más popular fue la 10 y la de Downing era la número 16, que podía adaptar rollos de celuloide de 10, 12 o 16 pulgadas de altura. Era sin duda una cámara del siglo XX: sin placas de vidrio, más ligera y con menos accesorios que los que se debían cargar varias décadas atrás, pero con su complejidad y sofisticación propias que la hacían un equipo para profesionales con experiencia.

Con algunas pequeñas variantes, el mecanismo de todas seguía los mismos principios: la cámara debía estar perfectamente fija con un tripie, sobre una base de engranes que le permitían girar en un círculo completo. Como no tenía espejo ni prisma ni disparador, el fotógrafo veía la imagen al revés, debajo de una capucha, e iniciaba y terminaba la exposición con un interruptor, con el cual un motor (o una serie de cinco ventiladores en otro modelo) impulsaba el recorrido de la cámara por el engranaje (que había sido previamente programado en alguna de las velocidades de obturación) moviéndose en perfecta sincronía, pero en sentido contrario a la película. En el lento recorrido la cámara pasaba por los dientes del engrane mientras que por una pequeña rendija se fijaban las imágenes en el rollo, como escaneando una escena.



## De Torreón a la conquista de la Ciudad de México

Hacia 1908, E. B. Downing se estableció formalmente en territorio mexicano, en Torreón, Coahuila. Pronto conoció o reencontró a Kurt Giesecke, un farmacéutico de origen alemán, pero nacido en territorio texano, quien por entonces estaba al frente de la Botica Central, en la que no sólo suministraba medicamentos, sino pinturas, tarjetas postales, cámaras y accesorios Kodak. Entre 1908 (o 1909) y 1911 Giesecke hizo suya la aventura de Downing: buscar gobernadores, hacendados, empresarios y amigos del poder que apreciaran las cualidades de su cámara para alimentar sus ganas de retratarse a sí mismos, a sus conocidos, sus actividades o sus posesiones en un formato llamativo y poco convencional.

Gracias a la activa correspondencia que Giesecke mantuvo con su madre, dándole noticias de su trabajo, sus preocupaciones y algunas impresiones del país, pueden rastrearse fragmentos del itinerario que siguieron. Hacia abril de 1909 los planes y los viajes más allá de Torreón empezaron a crecer al punto que no es muy claro en qué momento desmontaron ese taller. En mayo estuvieron en Monterrey, lidiando con el clima y lo grisáceo del cielo ("lo que casi hace imposible nuestro trabajo puesto que las

© 598296  
**E. B. Downing y Cía.**  
*Hombres y mujeres en el  
patio de una hacienda,  
panorámica,  
Ciudad de México,  
México, ca. 1910,  
Colección  
Archivo Casasola,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.*





© 598294  
**E. B. Downing y Cía.**  
*Lago y cerro, paisaje,*  
Salina Cruz, México,  
ca. 1910,  
Colección  
Archivo Casasola,  
Secretaría de Cultura.  
INAH.SINAFO.FN.MX.

vistas panorámicas deberían mostrar todo, hasta las montañas más lejanas”); fueron a las minas de Diente e hicieron tomas “de unos 4 pies, pero no salió tan bien. Nosotros —se jactó— sólo queremos entregar trabajo de primera clase”. En verdad eran fotógrafos dedicados e interesados en afinar su técnica: “descubrimos —escribió una vez— que usando un papel diferente hacíamos un trabajo mucho mejor”.<sup>5</sup>

Su empresa siguió. Parece que su método era hacer largas estadías en ciertas ciudades y hallar ahí minas, haciendas y clientes con dinero. San Luis Potosí fue su centro entre junio y noviembre de 1909. A Kurt le gustaba leer sobre fotografía en los periódicos y revistas que le enviaban de los Estados Unidos, y dar paseos por la ciudad con su hija: “la alameda está muy bonita y siempre bien cuidada”, decía en agosto.<sup>6</sup> Entre diciembre de ese año y enero del siguiente estuvieron en Aguascalientes, desde donde se desplazaban a las minas de Asientos y Zacatecas, hacían tomas en instalaciones industriales o retrataban grupos de las élites locales, ora en una fiesta en el Casino de Aguascalientes, ora en una boda en la hacienda de Trancoso, Zacatecas.<sup>7</sup>

De marzo a mayo de 1910 estuvieron en Guanajuato. Estaban encantados con la belleza de las montañas y con las ruinas que encontraron en el Mineral de la Luz, donde “[aprendieron] muchas cosas interesantes”. Desde ahí Giesecke le escribió a su madre: después de la travesía, de haber recorrido y fotografiado muchos puntos del norte del país, sabían que “los negocios aquí son mucho mejores que en otros lados, y yo estoy convencido de que una vez que seamos conocidos en la Ciudad de México, los negocios serán florecientes”.<sup>8</sup>



Al mediar 1910 lograron su objetivo: se sumaron al amplio grupo de fotógrafos que hicieron registros fotográficos del programa de fiestas del Centenario de la Independencia, se acercaron al poder, convencieron al presidente Porfirio Díaz de posar para su cámara y vendieron impresiones a varios integrantes del círculo más allegado al presidente, como a Enrique Creel, el gobernador de Chihuahua. Dos negativos que hicieron en el Zócalo en plena actividad son una muestra, posiblemente de las menos logradas, de su trabajo en las fiestas del Centenario. Hay que decir que los resultados eran siempre variables, pues a los elementos puestos en juego para una buena toma de cualquier fotógrafo de la época se sumaban en este caso los propios del formato panorámico, por ejemplo, el movimiento.

Al igual que el régimen, cuando ellos pensaban que había llegado su culmen, vino la debacle. En enero de 1911 Kurt abandonó a Downing, juzgaba que tomaba malas decisiones, ya que, aunque no les faltaba el trabajo, retrasaban mucho los pagos de sus clientes y pensó que era momento de regresar a las farmacias. “Tiene un gran desafío enfrente”, anotó.<sup>9</sup>

## La Mexico View Company S. A. y la pérdida de sus rastros

La mayor parte de las fotografías de Downing tienen en la parte inferior derecha (excepcionalmente en la izquierda) la rúbrica E. B. Downing y Cía. Unas pocas más corresponden a la Mexico View Company S. A., la compañía que probablemente formó al separarse de Giesecke.





Hasta el momento no se sabe cómo enfrentó Downing el doble desafío de atraer a nuevos clientes y de lidiar con la inestabilidad de la revolución maderista. Sus últimas pistas corresponden a 1913, cuando cubrió episodios de la Decena Trágica, logrando fotografías con “el valor de ser un foto reportaje [...] imágenes reales de los sucesos y no recreaciones”.<sup>10</sup> Por las imágenes conocidas de ese año parece que una de sus estrategias de supervivencia habría sido cambiar su razón social y priorizar las fotografías convencionales, aunque sin abandonar las panorámicas.

La historia de este estadounidense no fue la de otros extranjeros que recorrieron México contratados por compañías ferroviarias o voraces inversionistas de sus países. La suya fue una aventura comercial, para ponerse al servicio de las élites mexicanas, de cuyo trato resultaron cientos de fotografías panorámicas. De éstas sólo se han localizado hasta ahora unas 60. A no ser por dos colecciones, una preservada largos años por la familia de Giesecke y otra de negativos resguardados en la Fototeca Nacional de México, los rastros de Downing se reducirían a unas cuantas



fotografías dispersas en archivos públicos y privados.

Las panorámicas de Downing son las únicas fotografías mexicanas en su tipo que, producidas en la primera década del siglo XX, han sobrevivido. Si hubo otro fotógrafo con una cámara giratoria que hiciera tomas en México en esa época, no hay el menor rastro. A pesar de la escasez de sus cámaras, este formato fue practicado en muchas partes del mundo. Las fotografías conocidas de Downing cubren una extensa franja del norte y centro de México: las ciudades de Torreón, San Luis Potosí, Zacatecas, Guanajuato, Aguascalientes y la capital del país; las instalaciones mineras de Mapimí, Concepción del Oro, Mineral de la Luz; las fiestas familiares en las haciendas de Trancoso y Río Verde; las actividades y festejos del Centenario de la Independencia en la Ciudad de México, entre otras.

Las pistas dejadas en la numeración de los negativos, en las cartas que Kurt Giesecke envió a su madre y en otras noticias dispersas revelan que la

© 598283

**E. B. Downing y Cia.**  
*Vida cotidiana en una calle de Guanajuato* (detalle), Guanajuato, México, ca. 1910, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.





© 598283 **E. B. Downing y Cía.**, *Vida cotidiana en una calle de Guanajuato*, Guanajuato, México, ca. 1910, Colección Archivo Casasola, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX.







ruta de Downing fue mucho más amplia: Monterrey, Saltillo, Tampico, León, Cuernavaca, Colima, Tehuantepec, Veracruz, y plasmó imágenes para la Fundación Central Mexicana en Aguascalientes, la Fundidora y la Cervecería de Monterrey, la Compañía Pearson and Son, entre otras.

Capturar una imagen panorámica era una vieja pretensión de la pintura que los fotógrafos se empeñaron en adaptar, querían retratar la realidad en su totalidad con ingredientes lúdicos y un toque de ilusión: un amplio paisaje, una ciudad desde la torre de una iglesia, una plaza de toros en toda su redondez, un numeroso grupo de trabajadores. Las panorámicas de este fotógrafo desconocido —de las que sólo se conoce un puñado— que soñó con conquistar la capital del país y enriquecerse podrían o pudieron ser cientos de ventanas a la vida de México en la primera década del siglo XX extraviadas por el despiadado paso del tiempo.

- 1 La historia que aquí se cuenta se ha enriquecido con una investigación de varios años en los que han ido apareciendo pistas lentamente. Algunos de los productos derivados pueden consultarse en Gerardo Martínez Delgado, "La ilusión de la ciudad total. Fotografía panorámica en México antes de 1910, e investigación en historia urbana", *Cuicuilco, Revista de Ciencias Antropológicas* 68 (enero-abril 2017): 101-133, y "Ver la vida en panorama. Cámaras y fotografías panorámicas en México antes de 1910", *Parteaguas* 6, núm. 38 (julio 2016): 18-25. Contacto: [gerardo.mexcol@gmail.com](mailto:gerardo.mexcol@gmail.com).
- 2 "Personals", *Brownsville Daily Herald*, XIV, núm. 287, 8 de junio, 1906, 4. Todas las traducciones son del autor.
- 3 "Personals", *Brownsville Daily Herald*, XIV, núm. 291, 13 de junio, 1906, 4, y "Personals", *Brownsville Daily Herald*, XV, núm. 20, 26 de julio, 1906, 4.
- 4 Cirkut Panorama, sitio de internet: <http://www.cirkutpanorama.com/cameras.html>
- 5 Kurt Giesecke a H. L. Giesecke, Monterrey, 15 de mayo de 1909, y Ciudad de México, 20 de enero de 1910.
- 6 Kurt Giesecke a H. L. Giesecke, San Luis Potosí, 6 de agosto de 1909.
- 7 Martínez Delgado, "Diversión y fantasía en 1909, una fiesta de carnaval", *Parteaguas* 6, número especial Bicentenario (2010): 39-45.
- 8 Kurt Giesecke nació en 1874. Una parte de las cartas fueron entregadas por sus familiares a la Universidad de Texas en Austin, una copia de su transcripción me fue proporcionada amablemente por Anne E. Peterson, curadora de fotografía en la DeGolyer Library, de la Southern Methodist University. [El archivo de la correspondencia puede consultarse en Giesecke Family, papers, 1887-1974, 1905-1911, Dolph Briscoe Center for American History, Universidad de Texas en Austin: <http://catalog.lib.utexas.edu/record=b7084212~S29> (consultado en abril de 2018). E.]
- 9 Kurt Giesecke a H. L. Giesecke, Ciudad de México, 9 de febrero de 1911.
- 10 Arturo Guevara Escobar, "H. J. Gutiérrez, la Decena Trágica": [http://fotografosdelarevolucion.blogspot.mx/2012\\_05\\_01\\_archive.html](http://fotografosdelarevolucion.blogspot.mx/2012_05_01_archive.html).